

PROCESO DE FORMACIÓN DEL BESTIARIO MEDIEVAL

KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL
Universidad Nacional Autónoma de México

EL FISIÓLOGO

Es comúnmente aceptado que el Bestiario Medieval es una evolución del libro llamado *Physiologus*, escrito en Alejandría, en el siglo II d. C. Tomo como punto de partida la definición de Ben E. Perry:

El *Physiologus* [es un] escrito religioso y de historia natural, redactado en griego en los primeros tiempos del cristianismo y difundido en la Edad Media, cuyo desconocido autor hace un relato de aproximadamente 48 animales, plantas y piedras [...] y declara al final de cada relato sus propiedades maravillosas [...] como representaciones de Cristo, el Diablo, la Iglesia o el ser humano ("Physiologus", 1098-1099).

El principal rasgo distintivo del *Fisiólogo* es la peculiar elaboración de la correspondencia entre ciencia natural y teología. El *Fisiólogo* busca la interpretación simbólica de la Naturaleza como prueba de una determinada creencia religiosa. En el *Fisiólogo*, el mundo de la Naturaleza es un equivalente místico del dogma cristiano.

Perry inserta al *Fisiólogo* en la tradición de los libros de pseudo-historia natural que surgieron en la época alejandrina y florecieron en los siglos I y II d. C. y cuyo tratamiento de la historia natural se caracteri-

za por referirse a la Naturaleza teniendo en cuenta la eficacia mística o medicinal intrínseca en sus esencias ("Physiologus", 1099).

TRADUCCIÓN, VERSIONES Y MANUSCRITOS

El texto griego se tradujo a lenguas del Cercano Oriente —armenio, siríaco, etíope y árabe— desde fecha muy temprana: siglo II y III (sigo a Lugones, *Los bestiarios*, 13-18; y a Guglielmi, *El Fisiólogo*, 31-35). La primera traducción al latín debió realizarse en el siglo IV, antes de la composición del *Hexaemeron* de san Ambrosio en el 386-388 d. C., pues en este libro aparece una descripción de la perdiz que reproduce la del *Fisiólogo* latino.¹ Por este pasaje el *Decretum Gelasianum* atribuía a san Ambrosio la autoría del *Fisiólogo*. El manuscrito en lengua latina más antiguo que se conserva es del siglo VIII.

¹ Lauchert cree que la traducción no pudo ser anterior al año 431 d. C., pues en la lista de herejes que cita el capítulo de la hormiga no viene el nombre de Nestorio, cuyas doctrinas fueron condenadas por el Concilio de Efeso en 431. Sin embargo, esta omisión pudo deberse, según Perry, a un descuido del escriba (Lugones, *Los bestiarios*, 14).

Se ha señalado la complejidad de la transmisión manuscrita de las versiones latinas. Francis J. Carmody registra más de 250 manuscritos de las versiones en latín, romance y lenguas germánicas; y 50 aproximadamente para el *De bestiis et aliis rebus*, que fueron copiadas entre 1100 y 1400. Por rebasar este asunto el propósito de mi trabajo, sólo anotaré aquí las versiones más importantes por su antigüedad e influencia en el bestiario, y en las que se ha clasificado a los diversos manuscritos.

La versión Y es una de las más antiguas, contiene 49 capítulos. Sigue muy de cerca el original griego. La transcripción ocasional de vocablos griegos en el texto, que Carmody atribuye a ignorancia o apresuramiento del traductor, comprueba su íntimo parentesco con la fuente. Los tres manuscritos que se conservan (Y, Y2, Y3)² atribuyen el texto a diferentes autores: Crisóstomo, Juan de Constantinopla y a un obispo ortodoxo, respectivamente. Las citas bíblicas que aparecen pertenecen a la *Vetus Latina* o a versiones anteriores a la *Vulgata*. Ha sido editada por Carmody, también existe una traducción al español de Guglielmi que sigue la edición de Carmody.

La versión A³ Comprende 36 capítulos, tiene dibujos de factura carolingia muy valiosos por su apego a la descripción del texto y su carácter alegórico; hay una edición de Charles Cahier y Artur Martin (*Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature*, ts. II-III).

La versión C es la traducción directa de una de las versiones griegas más antiguas, su texto es el más viejo *Fisiólogo* ilustrado que se conoce en lengua latina; tiene 26 capítulos y dibujos de influencia Alejan-

drina. También fue editada y publicada por Cahier y Martin en el mismo sitio.

La versión B dio origen a la más abundante elaboración de *Physiologi* y bestiarios en latín y en lenguas vernáculas en la Edad Media europea. Se compone de 37 capítulos y es una traducción directa de una redacción griega a la cual sigue fielmente; no se conocen manuscritos ilustrados en esta versión. Existe una edición de Carmody (*Physiologus latinus, Versio B*).

EVOLUCIÓN DEL *PHYSIOLOGUS*

El carácter del *Fisiólogo* primitivo sufrió una transformación a través del tiempo, esta variación es la principal dificultad para dar una definición objetiva, pero también una de las características más atrayentes de la obra. Ya que en la evolución del *Fisiólogo* está el origen del bestiario, resulta indispensable establecer las características generales de su transformación.

Lugones resume así las conclusiones de Perry, Golstaub y Wendriner acerca de los cambios que experimentó el *Fisiólogo*:

En el *Physiologus* original y en sus continuadores hasta el siglo XII la alegoría tiene carácter místico y tipológico [...] los animales simbolizan a Cristo, el diablo, la Iglesia, el hombre, etc. En el siglo XIII las *naturae* animales se interpretan con intención marcadamente moralizante. Posteriormente, la interpretación moral o mística se desecha para atender solamente a aquello que interesa al conocimiento natural y, luego, puede pasar a convertirse en término de una comparación amorosa. Desde luego, señalar estas variaciones no implica que hubiera una evolución lineal e irreversible, sino una tendencia manifestada sólo en forma general (*Los bestiarios*, 5).

Se distinguen cuatro momentos en el proceso de evolución: a) un primer momento en el que domina

² El manuscrito Y3 tiene relación con A, B y el *De Bestiis*. El estudio de Carmody sobre la sintaxis de Y lo acerca a la de los escritores patrísticos ("Physiologus Latinus, Versio Y", 95-134).

³ Cahier realizó esta clasificación de tres letras (A, B y C) para los manuscritos más antiguos. Aunque hoy se considera insuficiente por los manuscritos que se han descubierto, aún sigue vigente.

la interpretación mística y tipológica; b) a partir del siglo XII la interpretación seguirá el simbolismo moral de la época; c) en el siglo XIII, como parte de la tendencia enciclopédica, pierde la alegoría mística o moral para conservar sólo el hecho natural; y d) los motivos del bestiario pasan al dominio de los poetas cultos y populares para insertarlos en la lírica amorosa, dando lugar a los bestiarios de amor.

En la transformación del *Fisiólogo* intervienen dos factores sustanciales, el primero es el cambio en la interpretación del hecho natural. La alegoría mística se vuelve amorosa después de haber sido moralización. Cuando sólo se presenta el hecho natural, se intercalan comentarios de tipo práctico. Esto no significa que en el texto primitivo existieran únicamente alegorías religiosas, las moralizaciones aparecen, pero en menor cantidad. El segundo factor es el incremento considerable del texto primitivo con material proveniente de otras fuentes, principalmente de las *Etimologías* de san Isidoro. La incorporación de estos materiales formará las diversas familias de manuscritos.

La evolución del texto no se presenta de manera irreversible. Debemos entender la evolución como un proceso de lento pero continuo cambio que no en todas partes ni al mismo tiempo llega de la misma manera y que se manifiesta esencialmente de forma general.

Desde un principio, el *Fisiólogo* estuvo en constante estado de cambio. Una de las razones se encuentra en el atractivo mismo de la obra, pues debido a la gran difusión que tuvo en Europa, Asia y África —y la consecuente traducción a muchas lenguas— el texto sufrió numerosas interpolaciones. Así, en la difusión del *Fisiólogo* están ya los gérmenes de su evolución. Por eso, en opinión de Malaxacheverría, sería más correcto hablar de *physiologii* y de *bestiarii* (*Bestiario medieval*, 207).

El momento exacto en el que el *Fisiólogo* se transformó en bestiario no se puede indicar con exactitud, ya que este proceso duró varios siglos. Los pri-

meros manuscritos que se conservan y que se llaman a sí mismos bestiarios aparecen en el siglo XII.

La transición del *Fisiólogo* al bestiario es un tema que ha sido poco estudiado y mal comprendido, incluso entre los especialistas existe una interpolación de términos. No se deben confundir los cambios que sufrió el texto primitivo como resultado de su transmisión con la transformación que experimentó a partir de los siglos XII y XIII. La transmisión manuscrita del *Fisiólogo* hasta antes del siglo XII implica variaciones que prefiguran el bestiario, pero que no son el bestiario. Mientras que el *Fisiólogo* contenía en promedio 49 capítulos, no es raro encontrar bestiarios de hasta 150 capítulos o más. El *Bestiario*, por otra parte, se ilustró más frecuentemente que el *Fisiólogo*. Pero quizá la principal diferencia por la que el bestiario se distingue de su predecesor está en el tratamiento de la interpretación alegórica. La interpretación teológica de la Naturaleza característica del *Fisiólogo* se transforma en una interpretación ética y moral en el bestiario.

FAMILIAS DE MANUSCRITOS

De la “Versión B” derivaron una serie de manuscritos que ya están muy cerca del bestiario o que ya son propiamente bestiarios, pues tienen como característica principal el aumento considerable de su material con información proveniente de las *Etimologías* de san Isidoro, quien, a su vez, había utilizado el antiguo *Fisiólogo* en la redacción de algunos de sus capítulos. Estos manuscritos fueron clasificados por James Montague Rhodes en cuatro familias:

Primera familia. En la formación de esta familia influyeron fundamentalmente las *Etimologías* de san Isidoro y la *Collectanea rerum memorabilium* o *Polyhistor* de Solino, cuya fuente principal fue la *Historia natural* de Plinio.

En la primera familia se destaca el manuscrito B-Is porque sirvió de base a los bestiarios de Gui-

llaume le Clerc, Philippe de Thaün y Pierre de Beauvais. Se compone de 37 capítulos del *Fisiólogo* más el agregado de las *Etimologías*. De este texto hay una edición de Max Friedrich Mann ("Der Bestiaire Divin des Guillaume le Clerc", 17-37).

Otros manuscritos pertenecientes a la primera familia son:

El *Physiologus* del *Glosario* de Ansileubo escrito hacia el 750, que según Perry y Lauchert es una elaboración de esta versión (Lugones, *Los bestiarios*, 18). Tiene 22 artículos sin moralización ordenados alfabéticamente. Hay una edición de Angelo Mai ("Excerpta ex Physiologo", *Classici auctores*, Roma, 1835, t. VII) y otra de J. B. Pitra (*Spicilegium solesmense*, París, 1851-58, t. III).

Los *Dicta Chrisostomi de naturis bestiarum* son otra elaboración de la "Versión B". Aunque los manuscritos atribuyen la obra a san Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla en el siglo V, la redacción se ha fechado alrededor del siglo IX (McCulloch y Dritter Jahrgang piensan que el manuscrito pertenece al siglo XII, cfr. Lugones, *Los bestiarios*, 17). Existe una edición de Gustav Heider ("Physiologus nacheiner Handschrift des XI Jahrhunderts", 541-582) y otra de Friedrich Wilhelm ("Der altere und der jungere Physiologus", 15-14). Los *Dicta Chrisostomi* se distinguen por tratar a las aves por separado de los demás animales. Su importancia histórica radica en haber sido la principal fuente en la que se basó Gervasio para componer su bestiario francés en verso: "Celui qui les bestes descrist/ Et qui lor natures escrit/ Fu Johanz Bocche d'or nommez,/ Christostomus rest apelez" (Meyer, "Le bestiaire de Garvaise", 426).

Sobresale el *De bestiis et aliis rebus* de Hugo de Saint Victor, que ya puede ser considerado como un bestiario.

El *Physiologus rimado* atribuido a Theobaldus, abad de Montecassino entre 1022 y 1035, también derivó de la Versión B. Es una de las versiones más difundidas, comprende 12 animales y tiene una

extensión de 300 versos con tiradas en varios tipos métricos. Una edición se encuentra en la *Patrologia latina* de Migne (t. CLXXI, 1217-1224); donde se atribuye erróneamente a Hildeberto de Tours. Existen otras dos ediciones, una de Morris (*An Old English Miscellany*, Londres, 1872) y otra de Rendell (*Physiologus: A Metrical Bestiary of Twelve Chapters by Bishop Theobald*, Londres, 1928).

Segunda Familia. En la segunda familia se agrupan manuscritos que ya reciben el nombre de bestiarios y que se extienden durante el siglo XII. Además de las *Etimologías* de san Isidoro, se agrega material de Solino, de Rabano Mauro, del *Hexameron* de san Ambrosio y del *Pantheologus* de Peter de Cornwall principalmente. El volumen de los manuscritos pertenecientes a esta familia dobla al del primitivo *Fisiólogo*.

Tercera y Cuarta Familia. Los manuscritos que forman estas familias constituyen los bestiarios más extensos y pertenecen al siglo XIII. Nilda Guglielmi resume así la estructura de una obra de este grupo:

Una primera parte que refiere lo que narra Isidoro respecto de las naciones fabulosas que habitan en las regiones remotas de la Tierra (Isidoro, XI, 3, 1-39), después extractos del *Megacosmos* o *De mundi universitate* de Bernardus Silvestris. Luego el bestiario propiamente dicho, que comienza con los animales domésticos, continúa con los animales salvajes y luego incluye secciones de peces, víboras e insectos. También se incluyen bestias mitológicas, de acuerdo a las descripciones de san Isidoro y se habla de las piedras igníferas. El resto —variable en las copias existentes— incluye una parte del *De remediis fortuitorum* de Séneca, las siete maravillas del mundo, y un pasaje del *Policraticus* de John de Salisbury (*El Fisiólogo*, 32).

El texto catalán y el castellano son elaboraciones de la "Versión B" que ya representan etapas evolucionadas de los primeros bestiarios. La clasificación de Montague Rhodes no menciona la filiación de

estos bestiarios, sin embargo, ambos presentan elementos de las cuatro familias. Mientras que Spurgeon Baldwin hace un estudio detallado de estas presencias en el bestiario castellano, al que relaciona con el manuscrito B-Is (*The Medieval Castilian Bestiary*, xii-xxii), Santiago Sebastián, en su edición del *Bestiario Toscano*, no ubica al bestiario catalán dentro de estas familias.

LOS BESTIARIOS

En el siglo XII la naturaleza y extensión del *Fisiólogo* sufre un cambio radical: su material se incorpora a los *Bestiarii*. La definición que intenta Lugones en su tesis doctoral es, por su claridad y objetividad, el punto de partida en el estudio del bestiario:

Los *bestiarii* [...] eran trabajos considerablemente más voluminosos, de carácter enciclopédico, donde la información proveniente del *Physiologus* no constituye la parte más importante sino que aparece en medio de datos tomados de otras fuentes tales como Plinio, Solino, etc. Y donde la moralización esencial en el *Physiologus*, ha cedido terreno a favor de un mayor interés por la información científica (*Los bestiarios*, 23).

Según esta definición, la transformación que experimentó el *Fisiólogo* al incorporar material de la *Historia natural* de Plinio el Viejo (siglo I d. C.), de Solino, y de Eliano (primer cuarto del siglo III) sería el primer paso que originó su transformación en *bestiari*.

La diferencia entre el *Fisiólogo* y el *Bestiario* queda ahora establecida claramente por lo menos en cuatro puntos esenciales. Primero, en los *Bestiarii* se reconoce la presencia de la "Versión B" caracterizada por el aporte de las *Etimologías* isidorianas, pero incorporan, además, información proveniente de otros materiales ajenos también al *Fisiólogo* primitivo (Plinio y Solino, entre otros), esto da como resultado

un trabajo mucho más extenso. Segundo, los *Bestiarii* no necesariamente incluyen en sus capítulos la moralización o alegoría mística característica del *Fisiólogo* y, aunque en muchos casos está presente, va perdiendo terreno paulatinamente. Tercero, en los *Bestiarii*, el *Fisiólogo* pierde su papel preponderante ya que, en su mayoría, el material proviene de otras fuentes. Cuarto, mientras que el *Fisiólogo* surge en el siglo II y evoluciona durante más de diez, los siglos XII y XIII marcan el auge de los *Bestiarii*, cuya vida y evolución no sobrevivirían, como tal, al siglo XV.⁴

Un ejemplo es el *De bestiis et aliis rebus* compuesto por cuatro libros escritos hacia fines del siglo XII y principios del siglo XIII y que Lugones considera ya dentro de los *Bestiarii*. El *De bestiis* ha llegado a nosotros en un gran número de manuscritos, hecho que prueba la popularidad y difusión que debió tener durante la Edad Media. Jacques Paul Migne, en su *Patrologia latina*, lo editó erróneamente dentro de las obras de Hugo de San Víctor (CLXXVII, 12-164). El primer libro es un aviario que contiene amplias moralizaciones y citas de Rabano Mauro y Solino, su verdadero autor es Hugo de Folieto. El segundo libro es un *Fisiólogo* que sigue escrupulosamente la "Versión B", caracterizada por la presencia del material isidoriano, e información de Solino. Según Carmody, el compilador debió excluir muchos de los capítulos pertenecientes al segundo libro con la intención de no repetir el material que ya se había manejado en el libro I (*Physiologus latinus*, 17). El libro III es una compilación incompleta de diversos materiales que incluyen partes del *Fisiólogo* latino y cuya parte final es una repetición de algunos capítulos de las *Etimologías*.⁵ El libro IV es un glosario que incluye material del *Fisiólogo*.

⁴ En el bestiario conservado en el códice Hamilton 390 del siglo XIII ya se observan claramente estas diferencias, (Tobler, "Lateinische Beispielsammlung mit Bilden", 57-88).

⁵ McCulloch cree que las deficiencias de compilación en el libro III se pueden suplir con el texto del manuscrito Cam-

En el siglo XIII el bestiario se incorpora a obras de carácter enciclopédico, esta circunstancia afectará directamente su estructura: “si en los bestiarios la moralización simbólica aplicada a la naturaleza de los animales —tan importante en el primitivo *Fisiólogo*— había perdido a veces algún terreno, en estas grandes enciclopedias es directamente descartada *propter prolixitatem*” (Lugones, *Los bestiarios*, 20). A este tipo de trabajos pertenecen el *De natura rerum* (h. 1240) de Tomás de Cantimpré; el *Speculum naturale* (h. 1250) de Vicente de Beauvais; el *De proprietatibus rerum* (h. 1240) de Bartholomeus Anglicus y el *De animalibus* (anterior a 1280) de Alberto Magno. Los cuales influyeron también en la obra de los predicadores, como en el *Speculum ecclesiae* de Honorios “Augustodunensis” (segundo cuarto del siglo XII).

VERSIONES EN LENGUAS VERNÁCULAS OCCIDENTALES

El *Fisiólogo* se tradujo del latín a lenguas vernáculas occidentales en numerosas ocasiones. La traducción más antigua data de fines del siglo VII y es la anglosajona, ésta se conserva en un trabajo poético que sólo se circunscribe a tres animales (publicado en *The Old English Elene, Phoenix and Physiologus*, a partir del *Codex exoniensis*).

El *English Bestiary* (Morris, *An Old English Miscellany*) es una elaboración del *Physiologus Theobaldi* que añade a los doce artículos del original uno más sobre la paloma.

Los relatos con materiales del *Fisiólogo*, así como los *bestiarii* alcanzaron una gran popularidad y difusión en Inglaterra. Según Perry, este fenómeno se debe al hecho de que el *Bestiaire* escrito por Philippe

de Thaün en dialecto anglo-normando fue compuesto en suelo inglés y a que el *De proprietatibus rerum* de Bartholomeus Anglicus circuló también en traducción inglesa y no sólo en manuscritos latinos (“*Physiologus*”, 1099).

En alemán se conservan dos traducciones del *Fisiólogo* basadas en los *Dicta Chrisostomi*. La primera pertenece al siglo XI y es una redacción en prosa de 12 capítulos. La segunda contiene 27 capítulos y se transmite en una doble redacción, una en prosa —la más antigua— y otra en prosa rimada, ambas del siglo XII.

Existe un *Fisiólogo* flamenco del cual sólo se conservan tres fragmentos. Por otra parte, un único manuscrito del siglo XIII recoge dos fragmentos del *Fisiólogo* en lengua islandesa, uno de cinco y otro de nueve capítulos.

LOS BESTIARIOS FRANCESES

En Francia fueron muy populares los bestiarios. Existen cuatro elaboraciones importantes, todas ellas aparecen entre 1121 y 1217. Son traducciones y reelaboraciones de una de las versiones más antiguas del *Fisiólogo* latino, específicamente del manuscrito B-Is antes mencionado. A pesar de estar más cerca del *Fisiólogo* que del bestiario, las elaboraciones francesas fueron llamadas por sus autores *bestiaires* y no *physiologi*: “Philippe de Thaün/ En Franceise raisùn/ At estrait Besiaire/ Un livre de gramaire” (McCulloch, *Medieval Latin*, 45), debido a que la fecha de composición de estas versiones coincide con el momento del florecimiento de los *bestiarii*.

Aunque siguen fielmente el contenido de la fuente latina, tanto los bestiarios franceses como los extensos bestiarios medievales van a modificar y a desarrollar la explicación alegórica siguiendo el tono moralizante de la época. La descripción y caracterización de los animales se amplía también con material de Plinio, Isidoro, Solino, etc.

bridge, University Library, li, 4.26, del siglo XII (*Medieval Latin and French Bestiaires*, 20). Montague Rhodes lo reproduce en *The Bestiary* (1928); T. H. White lo tradujo al inglés (*The Bestiary: A book of Beast*).

El *Bestiaire* de Philippe de Thaün. Es el más antiguo de los bestiarios franceses. Philippe de Thaün, fue un poeta anglo-normando que debió haberlo escrito después de 1121, fecha en la que Adelaida de Lovaina y Enrique I de Inglaterra contrajeron matrimonio, ya que uno de los manuscritos dedica la obra a Adelaida (*Le bestiaire de Philippe de Thaün*, ed. de Walberg, 12).

Existe otro manuscrito cuya dedicatoria menciona a Eleonor de Aquitania, esposa de Enrique II, por lo que no puede ser anterior a 1152. El *Bestiaire* de Philippe de Thaün fue escrito en verso y se compone de 38 capítulos acompañados de explicaciones alegóricas, 35 tratan de animales y los tres últimos de piedras. Las fuentes que utilizó fueron el "Bestiaire", el "Physiologus", "Ysidres" y la "escripture", según él mismo las cita. Aunque la obra muestra estrecho parentesco con una versión del *Fisiólogo* que tiene agregados isidorianos, también ha recurrido directamente a Isidoro, a Plinio y al *Liber Monstrorum*, entre otros. Existe una edición de Tomas Wright (*Popular Treatises on Science*, Londres, 1841, con reimpresión en 1965) y otra de Emmanuel Walberg (*Le bestiaire de Philippe de Thaün*).

El *Bestiaire* de Gervaise. El poeta anglo-normando Gervaise escribió a principios del siglo XIII un bestiario en verso que, como él mismo indica, es la traducción del texto latino llamado *Dicta Chrisostomi*. Sin embargo, a pesar de la estrecha relación entre ambos, las coincidencias no son absolutas, en la obra de Gervaise se puede notar la presencia de otras licencias que justifican la atribución del bestiario francés. Hay una edición de Meyer ("Le bestiaire de Gervaise", 420-443).

El *Bestiaire divin* de Guillaume le Clerc. La crítica está de acuerdo en señalar al *Bestiaire divin* como el más artísticamente acabado de los bestiarios en verso franceses. Guillaume le Clerc, también normando, lo escribió alrededor de 1210, según se infiere por la dedicatoria: "El tens que Phelipe tint France, / El tens de la grant mesentance, / Qu'En-

gleterre fu entredite" (Lugones, *Los bestiarios*, 27), y porque en el capítulo de la tórtola afirma haber escrito su bestiario durante el reinado de Felipe Augusto.

Max Friedrich Mann piensa en la Versión B del *Fisiólogo* latino con agregados isidorianos como la fuente más directa del *Bestiaire divin*. Robert Reinsch, por el contrario, sostiene una mayor relación con el texto del Pseudo-Hugo de San Víctor. Por su parte, Goldstaub y Wendriner creen que la obra de Gervaise ha tomado elementos de ambos materiales. Lugones se inclina por la hipótesis de Mann, pues considera al texto latino como la fuente más importante que usó el poeta francés en la composición de su bestiario (*Los bestiarios*, 29). El *Bestiaire divin* ha sido editado por Robert Reinsch, Hippeau y Cahier y Martin y, en francés moderno, por Bianciotto (*Bestiaires du Moyen Age*, 67-116).

El *Bestiaire* de Pierre de Beauvais está escrito en prosa y en dialecto picardo; razón por la que al autor también se le llama Pierre le Picard. Pierre de Beauvais dejó dos redacciones de su bestiario: una larga de 71 capítulos; y otra corta, de 39. La crítica, con excepción de Cahier, está de acuerdo en que la versión corta precede a la larga, ya que ésta habría sido una ampliación posterior. Ambas se relacionan estrechamente con la versión del *Fisiólogo* latino con agregados isidorianos. Sin embargo, aún no se ha establecido con claridad la procedencia de los materiales que agrega la versión larga. Las dos versiones son anteriores a 1218, pues en este año ocurre la muerte de Roberto II conde de Dreux, a quien está dedicada la versión corta. La dedicatoria de la versión larga menciona al obispo Philippe de Dreux.

EL BESTIARIO VALDENSE

De las proprietas de las animanças es el único bestiario en lengua valdense que se conserva. El autor se hace llamar Jaco y en la introducción a su libro nos

dice algo de su intención al escribirlo "car y non l'ay composta [su obra] per li savi, mas per enformar alcuns meo scolaris" (Mayer, "Der waldensische", 398). La preocupación didáctica va a ser una constante de los bestiarios moralizados. Esta inquietud se va a manifestar de dos maneras: autores cuyo objetivo primordial es dirigir la conducta de los fieles, y autores cuyos destinatarios son sacerdotes y religiosos, como es el caso del bestiario de Jaco.

Mayer cree que la composición del bestiario no pudo ser posterior al siglo XIV, según el estudio de las particularidades lingüísticas del texto. Los 54 capítulos que conforman el bestiario valdense tratan exclusivamente de animales y sólo 25 de ellos están tomados del *Fisiólogo*. El texto anónimo conocido como *Libellus de natura animalium* fue propuesto por McCulloch como la fuente más directa del bestiario de Jaco (*Medieval Latin*, 57).

LOS BESTIARIOS ITALIANOS

Los bestiarios italianos reelaboran el material del *Fisiólogo* mucho más libremente que los germánicos y franceses, pero su aparición es más tardía. Sólo se han encontrado dos manuscritos en lengua vernácula: el *Bestiario toscano* y el *Bestiario moralizzato*.

El *Bestiario toscano* fue escrito en prosa hacia fines del siglo XIII. Aproximadamente 20 de los casi 50 capítulos que lo componen se basan en el antiguo *Fisiólogo*, mientras que los restantes tienen relación con los *bestiarii* y las enciclopedias; la obra incluye al final 15 fábulas esópicas. La importancia del *Bestiario toscano* para la literatura medieval española es grande, pues los seis bestiarios catalanes conocidos hasta ahora son versiones de este texto.

El *Bestiario toscano* se conserva en doce manuscritos de los siglos XIV y XV, agrupados en dos familias, que se remontan a un arquetipo hoy perdido. Después de la composición de este arquetipo, la primera familia se acrecentó con material de Bartholomeus

Anglicus; la segunda, con agregados de *Li livres dou Tresor* de Brunetto Latini. La primera familia fue la base de la edición de Garver y Mckenzie (*Il Bestiario Toscano*), cuyo texto es el más cercano al arquetipo. La edición de Goldstaub y Wendriner (*Ein toskovenezianischer Bestiarius*) se apoya en la segunda familia, y el texto tiene influjo del dialecto veneciano.

El texto latino que reproduce el arquetipo del *Bestiario toscano* no ha podido ser establecido con seguridad. Una hipótesis lo remite al *De bestiis et aliis rebus* atribuido a Hugo de San Víctor. Otra, lo relaciona, particularmente en las fábulas esópicas, con el bestiario latino del siglo XIII conservado en el códice Hamilton 390.

El *Bestiario moralizzato* está escrito en sonetos y menciona a 64 animales (*Atti de la Reale Accademia di Lincei*, ed. de Mazzatinti-Monaci, Ser. 4, Rendiconti V, 718 y ss.). Se compuso en la misma época en que se traduce al italiano el *Bestiaire d'amour* de Richard de Fournival (fines del siglo XIII).

LA TRADICIÓN HISPÁNICA DEL BESTIARIO MEDIEVAL

Los *Bestiarios* gozaron de una difusión muy amplia en España. A pesar de que no se han encontrado manuscritos tempranos en latín o en lenguas vernáculas su existencia es innegable, así lo demuestran la literatura y escultura española medieval. En los escritos de los autores españoles de la Edad Media se puede encontrar la atracción que sobre ellos ejercieron los elementos constitutivos de los bestiarios.

La tradición hispánica del bestiario medieval ha quedado ya demostrada numerosas veces por los especialistas. Lauchert señala en su *Geschichte des Physiologus* numerosos textos españoles con influencia de este material. Lauchert hace un recorrido en forma panorámica por la literatura medieval española para registrar específicamente aquellos pasajes donde la influencia del *Fisiólogo* es indudable (eventual-

mente también señala el influjo de algunos bestiaros). El gran número de pasajes que recoge en su estudio bastan para comprobar que el *Fisiólogo* y el bestiaro no pudieron pasar inadvertidos a los autores castellanos; tal y como han resumido Bly y Deyermond: “although no Spanish Bestiary is known to have existed, medieval Spanish literature shows unmistakable signs of familiarity with the tradition” (“The use of Figura in the *Libro de Alexandre*”, 171). Además, las *Etimologías*, una de las obras que más influjo tuvo en los principales centros de cultura en la Europa medieval, de san Isidoro (autor del que se sabe que entre sus obras se contaba un bestiaro fragmentado), presenta los más antiguos vestigios de la influencia del *Fisiólogo*.

En el *Geschichte des Physiologus* Lauchert señala la presencia de la tórtola y del *charadrius* de los bestiarios en el *Sacrificio de la Misa* de Gonzalo de Berceo; de la hormiga del *Fisiólogo* en un pasaje de los *Loores de Nuestra Señora* del mismo autor; de la tórtola del *Fisiólogo* y de la víbora del bestiaro en el *Comentario al Cantar de los cantares* de Fray Luis; del unicornio, el fénix, la tórtola, el castor, el armiño y la serpiente de los bestiarios en diversos pasajes de Cervantes; del diamante, la perla, la serpiente y el elefante del bestiaro en un párrafo al *Libro de Alexandre*; de la tortolita del *Fisiólogo* en el *Fon-tefrida*; nuevamente el tema de la tórtola en el *Libro del Buen Amor*; de la leona en el *Laberinto* de Juan de Mena; y de la relación con el *Fisiólogo* de tres capítulos del *Libro de los gatos* (165-301).⁶

Aunque se han realizado otros estudios sobre la influencia del *Fisiólogo* y sus derivados en la literatura medieval española, sólo Lauchert hace un estudio panorámico de la influencia del *Fisiólogo* en la Edad

Media española. En opinión de Lugones, la obra de Lauchert “es todavía, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, el trabajo más completo sobre el tema cuyas tesis permanecen en pie en su casi totalidad sin que hayan podido ser rebatidas con éxito por la crítica posterior” (*Los bestiarios*, 39). El estudio de Lauchert, sin embargo, se limita a señalar la influencia del *Fisiólogo* en la literatura medieval española, sin realizar un estudio minucioso de cada uno de estos pasajes. Precisamente este tipo de estudio es el que decide realizar Lugones en su tesis doctoral, en la que no sólo completa el trabajo de Lauchert con algunos pasajes inadvertidos por éste, sino que emprende el estudio detallado de cada uno de estos pasajes, enfrentando el texto español a la tradición de los bestiarios. Su estudio demuestra la incursión de los bestiarios en la Península y la fascinación que ejercieron en ella.

EL BESTIARIO CASTELLANO

Spurgeon Baldwin ha defendido la existencia de un bestiaro medieval español: la reelaboración castellana del bestiaro contenido en el *Livres dou Tresor* de Brunetto Latini (*The Medieval Castilian Bestiary*, viii). El *Livres dou Tresor* fue escrito en francés en la última mitad del siglo XIII y representa una de las últimas etapas de la evolución del bestiaro; aunque completo en su construcción, estructura y fidelidad textual, está desprovisto de la moralización cristiana.

El *Livres dou Tresor* fue muy popular en la España medieval, se conservan un gran número de manuscritos castellanos. Muchos de estos manuscritos no son simples traducciones, sino reelaboraciones que amplían o desarrollan el texto original francés. Éste es el argumento con el que Baldwin defiende la reelaboración castellana del *Livres dou Tresor* como el único Bestiario medieval español conocido hasta ahora. Objetar la originalidad del texto sería olvidar el significado de lo que en la Edad Media se conce-

⁶ En un artículo posterior Lauchert, (“Die Bilder des *Physiologus* in der Spanischer Literatur”, 12) indica la presencia del tema del unicornio, el pelícano, la serpiente y la sirena de los bestiarios en extensos pasajes de la *Celestina*. Por otra parte, Demetrio Gazdar ha puesto de manifiesto la influencia del bestiaro en el *Lapidario* de Alfonso el Sabio.

bía como creación, pues prácticamente todos los bestiarios en lenguas vernáculas son, en mayor o menor medida, elaboraciones de otros textos latinos.

A los manuscritos de las numerosas versiones españolas medievales del *Tesoro* se había referido inicialmente Amador de los Ríos (*Historia crítica*, 319-320); más tarde, Francisco López Estrada los menciona en la introducción de su valioso artículo publicado en 1960 ("Sobre la difusión del *Tesoro* de Brunetto Latini en España") en el que describe el manuscrito 13-3-18 de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Sin embargo, no fue sino hasta la aparición de la bibliografía de Charles Faulhaber ("Retóricas clásicas y medievales en bibliotecas españolas", 151-300) que la importancia de la obra completa de Brunetto Latini se hizo clara para la España medieval. Baldwin reconoce la deuda a esta bibliografía, pero suma a la lista del profesor Faulhaber los siguientes manuscritos (con base en este material prepara su edición): Madrid, Biblioteca Nacional, 685; Biblioteca Nacional, 3380; Academia de la Historia, N45; Biblioteca de Palacio, 3011; Escorial, E-III-8; P-II-21; Sevilla, Catedral, Vitrina VI; Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 13-3-18; Salamanca, Universidad, 1697; Universidad, 1811; Universidad, 1966; Universidad, 2618.

En muchos de ellos se dice que la traducción fue hecha para el rey Sancho IV por Alonso Paredes y Pascual Gomes. Todos los manuscritos medievales que Baldwin enlista son del siglo XV; elige como base de su edición el manuscrito BN 685 por razones que aunque él llama arbitrarias no lo son tanto: es el más completo, posee una alta calidad textual y es el primero de los fechados.

Baldwin está consciente de cuál es el punto débil de su método: el problema reside en conocer cuál fue la fuente precisa de los manuscritos en francés que se utilizó en la translación al español, y hasta qué punto las variantes pueden considerarse castellanas. Sin embargo, cree que esta versión responde a su principal objetivo:

to make available a (if not the) medieval Spanish Bestiary, underlining the great importance of Brunetto's work for the Iberian peninsula, and establishing the groundwork for an edition of the complete *Tesoro* in Castilian in the not too distant future (The Medieval Castilian Bestiary, xxii).

En el propósito que mueve a Baldwin, el de hacer posible el bestiario medieval español, radica la importancia de su edición.

EL BESTIARIO CATALÁN

El crítico español D'Alos Moner señaló por primera vez en 1924 (*Els bestiaris a Catalunya*) la existencia de versiones en catalán de los bestiarios. Las cuales, como más tarde reveló el estudio del especialista italiano Saverio Panunzio, resultaron ser versiones del *Bestiario toscano*. Panunzio organizó los manuscritos en cinco versiones designadas con las letras A, B, D, E y F (*Bestiaris*). De la versión B hay una edición en español de Santiago Sebastián. El texto B acentúa el carácter moral que tenía el *Bestiario toscano*, pues se escribió expresamente para ayuda de los predicadores.

LOS BESTIARIOS DE AMOR

Los bestiarios de amor constituyen la última etapa de evolución de los *bestiarii*. La interpretación alegórica o simbólica característica del *Fisiólogo* y de los bestiarios 'tradicionales' se transforma en una interpretación amorosa. Las cualidades de los animales ya no se referirán tipológicamente a las relaciones del hombre con Cristo, la Iglesia o el Diablo, sino al amor. Pero más allá de la significación alegórica, la diferencia se advierte en la estructura. Los bestiarios tradicionales agrupaban en un solo capítulo todas las características del animal que estaban tratando para no volver a referirse a él en la obra. Los bestiarios de amor van a distribuir a lo largo del texto y en

diferentes capítulos las cualidades de un animal, según las necesidades del argumento amoroso del autor. Es decir, el argumento amoroso va a regir la distribución de los relatos.

La finalidad que guía al autor del bestiario de amor es totalmente profana: convencer a la dama, a través de las analogías con las cualidades de los animales, de que su amor por ella debe ser correspondido. En los bestiarios de amor se pierde el carácter científico y teológico que tenían el *Fisiólogo* y los bestiarios.

Lo más probable es que la historia animal haya perdido primero su interpretación alegórica cuando entró a formar parte de las enciclopedias, una vez despojada de este elemento era mucho más fácil asimilarla a cualquier otra finalidad.

El *Bestiario de amor* de Richard de Fournival (1250) se considera el primer bestiario amoroso y también el más representativo. Confiere al simbolismo animal una significación amorosa y se adscribe a la tradición cortesana más que a la didáctico-moral.

Aunque no de forma sistemática, el símil animal con una finalidad poético-amorosa ya se empleaba antes de los bestiarios de amor. Si bien los bestiarios tradicionales son la fuente principal de este símil, eventualmente se pudo utilizar otra: *exempla*, fábula, cuentos de animales.

Con los bestiarios de amor finaliza el ciclo evolutivo del bestiario medieval, después se divide la tradición científica de la literaria, ya no existirán como unidad. Pero fue precisamente esa dualidad, que seguramente no mortificó a nadie, la que permitió descubrir los secretos del animal, secretos que “a diferencia de los secretos de las cuevas, las montañas y los mares, están dirigidos específicamente al hombre” (Berger, “¿Por qué mirar a los animales?”, 4).

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid: Gredos, 1969, t. IV.

- BALDWIN, SPURGEON, “The Medieval Castilian Bestiary”, en Brunetto Latini, *The Medieval Castilian Bestiary*, ed. de Spurgeon Baldwin, Exeter: University of Exeter, 1982, i-xiii.
- BERGER, JOHN, “¿Por qué mirar a los animales?”, *Biblioteca México*, 53, 1999, 3-15.
- Bestiaires du Moyen Age*, ed. de Gabriel Bianciotto, Paris: Stock, 1980.
- Bestiario moralizzato*, ed. de Mazzatinti-Monaci, *Atti de la Reale Accademia di Lincei*, Ser. 4, Rendiconti V, 718-735.
- BLY, P. A. y ALAN D. DEYERMOND, “The use of Figura in the *Libro de Alexandre*”, *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, II, 1972, 166-173.
- BRUNETTO LATINI, *The medieval Castilian bestiary*, ed. de Spurgeon Baldwin, Exeter: University of Exeter, 1982.
- CAHIER, CHARLES Y ARTUR MARTIN, “Bestiaire en prose de Pierre le Picard”, *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature*, II, 1851, 85-100, 106-232; III, 1853, 203-288; IV, 1856, 55-87 [Paris].
- CARMODY, FRANCIS J., “Physiologus Latinus, Versio Y”, *Classical Philology*, 12:7, 1941, 95-134.
- D'ALOS MONER, R., *Els bestiaris a Catalunya*, Barcelona: 1924.
- El Fisiólogo. Bestiario medieval*, ed. de Nilda Guglielmi y Mariano Ayerra Redín, Buenos Aires: Eudeba, 1971.
- FAULHABER, CHARLES, “Retóricas clásicas y medievales en bibliotecas españolas”, *Ábaco*, 4, 1973, 151-300.
- GOLDSTAUB, MAX Y RICHARD WENDRINER, *Ein toskovenezianischer Bestiarius*, Halle, 1892.
- HEIDER, GUSTAV, “Physiologus nacheiner Handschrift des XI Jahrhunderts”, *Archiv Für Kunde österreichischer Geschichts-Quellen*, Dritter, Jahrgang, Zweiter Band, V, 2, 1880, 541-582.
- Il bestiario toscano*, ed. de Milton S. Garver y Kenneth McKenzie, *Studi Romenzi*, VIII, 1919.
- LAUCHERT, FRIEDRICH, “Die Bilder des *Physiologus* in der Spanischer Literatur”, *Romanische Forschungen*, V, 1890, 1-12.
- *Geschichte des Physiologus*, Strassburg, 1889.
- Le bestiaire de Philippe de Thäin*, ed. de Emmanuel Walberg, Paris y Lund: 1900.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, “Sobre la difusión del *Tesoro* de Brunetto Latini en España”, en *Spanische*

- Forschungen der Gorresgesellschaft*, München: Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, 1960, t. XVI, 137-152.
- LUGONES, NÉSTOR ALBERTO, *Los bestiarios en la literatura medieval española*, Austin: University of Texas, 1976.
- MAI, ANGELO, "Excerpta ex Physiologo", *Classici auctores*, VII, 1835 [Roma].
- MALAXACHEVERÍA, IGNACIO, *Bestiario medieval*, Madrid: Siruela, 1986.
- MANN, MAX FRIEDRICH, "Der Bestiaire Divin des Guillaume le Clerc", *Französische Studien*, VI, 2, 1888, 17-37 [Heilbronn].
- MAYER, ALFONS, "Der waldensische Physiologus", *Romanische Forschungen*, V, 1890, 392-418.
- MCCULLOCH, FLORENCE, *Medieval Latin and French Bestiaires*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1960.
- MEYER, PAUL, "Le bestiaire de Garvaise", *Romania*, I, 1872, 420-433.
- "Les bestiaires", en *Histoire littéraire de la France*, Paris: 1915, 362-390.
- MIGNE, JACQUES PAUL, *Patrologia latina*, t. CXXXI, Turnholti: Brepols, 1992.
- MONTAGUE RHODES, JAMES, *The Bestiary*, Oxford: Roxburghe Club, 1928.
- MORRIS, RICHARD, *An Old English Miscellany*, London: Early English Text Society Publications, 1872. (Núm. 49).
- PANUNZIO, Saverio, *Bestiariis*, 2 vols., Barcelona: Barcino, 1963 (Els Nostres Classics, 91-92).
- PERRY, BEN E., "Physiologus", en *Pauly-Wissowa, Real Encyclopadie der classischen Altertumswissenschaft*, Neue Bearbeitung, Bd. XX, I, 1950, 1098-1099.
- Physiologus: A Metrical Bestiary of Twelve Chapters by Bishop Theobald*, ed. de Alan W. Rendell, London: 1928.
- PITRA, J. B., *Spicilegium solesmense*, t. III, Paris, 1851-58.
- RICHARD DE FOURNIVAL, *Bestiario de amor*, Madrid: Miraguano, 1980.
- SEBASTIÁN, SANTIAGO, *El Fisiólogo atribuido a san Epifanio seguido de El Bestiario toscano*, Madrid: Tuero, 1974.
- The Old English Elene, Phoenix and Physiologus*, ed. de Albert Cook, New Haven: Yale University Press, 1919.
- TOBLER, ADOLF, "Lateinische Beispielsammlung mit Bilden", *Zeitschrift für romanische Philologia*, XII, 1888, 57-88.
- WHITE, T. H., *The Bestiary: A book of Beasts*, New York: Capricorn Book, 1960.
- WILHELM, F., "Der altere und der jüngere Physiologus", *Munchener Texte*, 8, 1916, 15-14.
- WRIGHT, TOMAS, *Popular Treatises on Science*, London: 1841 [reimp. 1965].